

COMMONS

Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital

Publicación bianual

Volumen 6, Número 2 pp. 10-33

ISSN 2255-3401

Diciembre 2017

BASES EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS PARA DEFINIR INDICADORES DE EFICACIA CULTURAL EN LA COMUNICACIÓN DEL CAMBIO SOCIAL

Salvador Seguí-Cosme / Eloísa Nos Aldás

Fecha de envío: 20/2/2017

Fecha de aceptación: 27/6/2017

BASES EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS PARA DEFINIR INDICADORES DE EFICACIA CULTURAL EN LA COMUNICACIÓN DEL CAMBIO SOCIAL

EPISTEMOLOGICAL AND METHODOLOGICAL BASIS TO DELIMIT INDICATORS OF CULTURAL EFFICACY IN COMMUNICATION OF SOCIAL CHANGE

Salvador Seguí-Cosme

seguí@uji.es

Universidad Jaume I de Castellón (UJI) - IUDESP

Eloísa Nos Aldás

aldas@uji.es

Universidad Jaume I de Castellón (UJI) - IUDESP

Resumen

Este artículo define un marco metodológico y conceptual para la articulación de indicadores de eficacia cultural de la Comunicación del Cambio Social (CCS). Por medio de la revisión crítica del campo de estudio de la Comunicación para el Desarrollo y la Comunicación para el Cambio Social (CDCS), se presentan las bases epistemológicas para evaluar la CCS desde una perspectiva de eficacia cultural, y se plantean aquellas cuestiones que delimitan las tensiones para abordar este proyecto crítico-dialogo mediante diseños de investigación basados en procesos no lineales, iterativos, en los que la producción y la contrastación de teoría se retroalimentan. Asimismo, se apuntan aquellos indicadores cualitativos sistematizados hasta ahora por nuestro equipo de investigación.

Abstract

This paper defines a methodological and conceptual framework to articulate cultural efficacy indicators of Communication of Social Change (CCS). First, the epistemological basis for the evaluation of CCS from a cultural efficacy approach are presented, stemming from a critical review of the field of Communication for Development and Communication for Social Change (CDCS). Then, the theoretical questions that delimit the tensions of such a critical-dialogical project are advanced, to tackle it by nonlinear and iterative research designs, in which the production and evaluation of theory feed each other back. Finally, the qualitative indicators systematized up to now by the authors' research team are drafted.

Palabras clave

Evaluación; eficacia cultural; cambio social; sostenibilidad cultural; dialogismo

Keywords

Evaluation; cultural efficacy; social change; cultural sustainability; dialogism

1. Introducción

El principal objetivo de este texto es delimitar un marco metodológico centrado en la producción de teoría para la articulación de indicadores de eficacia cultural que nos ayuden a reflexionar sobre (evaluar) lo que vamos a definir como prácticas de Comunicación del Cambio Social (CCS). En la actual fase de consolidación

<http://dx.doi.org/10.25267/COMMONS.2017.v6.i2.02>

del campo de la CCS en España, se acumulan las experiencias comunicativas transformadoras provenientes de diversos actores de la sociedad civil, tendencias que nos llevan a bautizar aquí nuestro enfoque como CCS. Una realidad que como Marí Sáez ha planteado, se ha caracterizado por una “institucionalización del campo por implosión” necesitada de mayores esfuerzos epistemológicos (2016). Parece llegado el momento de ordenar estas experiencias y de discernir qué pueda haber en ellas de generalizable y de transferible de unos contextos comunicativos a otros (p. ej., de la comunicación de protesta de los movimientos sociales a la comunicación de incidencia política de las ONGD). La cuestión metodológica de la construcción de indicadores de eficacia ocupa, en consecuencia, un lugar destacado en la actual agenda de investigación-acción de las diferentes tendencias de la CDCS; y, en la medida en que la búsqueda de estos indicadores tiende en última instancia al avance epistémico orientador de la praxis, parece adecuado insertarla en diseños metodológicos conducentes a la producción de teoría (Espinar-Ruiz & Seguí-Cosme, 2016: 17), en tanto que dispositivo epistemológico destinado, precisamente, a la generalización y la predicción.

Somos conscientes de que nos adentramos en el terreno epistemológico de la razón instrumental y de que hay muy buenas razones filosóficas para movernos aquí con cautela. De hecho, las tradiciones de investigación en las que se originan la cuestión de la eficacia de la CCS y el problema metodológico más concreto de los indicadores de esta eficacia son tradiciones que, en el terreno epistemológico, operan al margen, o directamente en contra, de los enfoques instrumentales, a partir de supuestos crítico-dialógicos. Ahora bien, es preciso reconocer que el problema que nos ocupa, el de la eficacia de la CCS, es, por definición, una cuestión de razón instrumental. Defenderemos que es posible resolver esta tensión epistemológica en un marco metodológico coherente y fructífero, basado en la reinterpretación de algunos elementos clave de la crítica postpositivista a la concepción heredada de la ciencia.

En el apartado 2 recopilamos los enfoques constitutivos del acervo disciplinar del que emerge el planteamiento del problema, para resumir a continuación, en el apartado 3, su sustrato epistemológico. Los límites de este sustrato en relación con la naturaleza instrumental del problema son abordados en el apartado 4, tras lo cual articulamos, en el apartado 5, nuestra propuesta de solución: insertar la construcción de los indicadores en diseños metodológicos centrados en la teoría. Dedicamos, finalmente, el apartado 6 a desgranar los principales criterios e indicadores cualitativos y discursivos de eficacia en CCS identificados hasta la fecha mediante el análisis empírico de buenas prácticas, en congruencia con los planteamientos epistemológicos desarrollados en los apartados anteriores.

2. Tradiciones de investigación relevantes para la construcción de indicadores de eficacia cultural de la CCS

Ponemos en diálogo diferentes ámbitos y enfoques para profundizar de manera interdisciplinar y actualizada en la evaluación de la Comunicación del Cambio Social (definida con más detalle en Nos-Aldás & Santolino, 2015; López Ferrández, 2017), partiendo de la tradición crítica de estudio de la Comunicación para el Desarrollo y para el Cambio Social (CDCS) en la línea de Marí Sáez (2016) y Tufte (2015). Nuestra propuesta combina la mirada científica (matizaremos desde qué idea de ciencia) con la de los participantes (*practitioners*) de la CCS (tanto agentes de la sociedad civil estructurada como no estructurada implicados en estos procesos como profesionales de la comunicación, la educación, el trabajo social o la evaluación del cambio social, entre muchos otros). Venimos revisando, por tanto, no solo el estudio de las prácticas comunicativas (los modelos y las ideas desde las que analizarlas, entenderlas, discutirlos), sino también la experiencia desde la propia práctica.

Trabajamos desde unos modelos de comunicación que interpretan los procesos comunicativos insertados en unos escenarios de comunicación (Benavides, 2011) en los que, por medio de la interacción de una serie de interlocutores (que pertenecen a unos contextos específicos de producción y de recepción), se configuran unos discursos (mediaciones) que, a través de la representación, la interpretación y la interacción, resultan en discursos sociales que implican, no solo la construcción de sentidos, sino también de valores, emociones, creencias y posibles comportamientos. Este marco se basa en las tradiciones que parten del estudio del lenguaje desde enfoques crítico-discursivos, de la filosofía discursiva y la ética del discurso, así como de las propuestas postcoloniales y de los estudios culturales y de género, lo que le imprime un enfoque político e interdisciplinar que dialoga con la antedicha concepción crítica de la CDCS en torno a las relaciones de poder (Reguillo, 2004; Wilkins, 2014). Afirmamos por tanto que los discursos son actos que asumen compromisos e influyen en las reacciones de los públicos (performatividad del lenguaje). Asumimos que la cultura es una acción simbólica constituida por historias (Gleertz, 1973), que a su vez influyen en una construcción dinámica de las identidades, para cuya comprensión y relación inclusiva han de ser tenidas en cuenta la interseccionalidad y la diversidad como premisas (Hooks, 2010).

Para que podamos hablar de enfoques de CCS, estas teorías de la comunicación necesitan dialogar con las epistemologías del Sur, tal como las define Santos (2012) o las recogen en su antología Gumucio y Tufte (2006), si bien nos centraremos aquí sobre todo en cómo se superponen a, y conversan con, las propuestas de Kaplún (2002). La tradición latinoamericana, pero también la africana (Adichie, 2009) y la asiática (Sen, 2000; 2010; 2015), todas las miradas posibles, se incorporan a nuestra fundamentación teórica a través de las propuestas de los Estudios e Investigaciones para la Paz, específicamente según el giro epistemológico argumentado por Martínez-Guzmán (2005), que define unas ciencias sociales que pasan de una actitud objetiva a una performativa, intersubjetiva, valorativa, centrada en los sujetos —no como objetos de la comunicación sino como participantes en toda su complejidad—, que se esfuerza por superar la violencia

de las dicotomías, consciente de las consecuencias perlocucionarias de la comunicación. Se trata, en consecuencia, de una ciencia cargada de valores y emociones, que asume compromisos y exige responsabilidades, denuncia y propone y, sobre todo, reconstruye las competencias humanas en cuanto a la posibilidad de hacer las cosas de otra manera, interpelándonos por cómo las hacemos, estando dispuestas a desaprender las lógicas aprendidas y a escuchar y re-aprender de las voces y saberes que han ido quedando al margen.

Este enfoque retoma pues la asunción de la performatividad de la comunicación y la interdependencia y la vincula a la concepción de CCS como proyecto para la transformación de las diferentes violencias culturales que impiden la justicia social local y global. Asumimos que las violencias simbólicas (que se producen y se abordan a través de la comunicación) son el origen de las violencias estructurales y directas y, por tanto, la responsabilidad de los interlocutores del cambio social viene definida por una eficacia cultural que se marque como objetivo último la incidencia en las diferentes variables de la construcción cultural de la justicia social, en diálogo con las más recientes propuestas de una economía política de la CDCS (Marí-Sáez, 2017; Enghel, 2015). De ahí surge nuestro paradigma de trabajo, definido desde una eficacia simbólica, educativa y transformativa. Una eficacia, en resumen, cultural, que vincula lo comunicativo, lo educativo y lo cultural (Erro, 2011). Un paradigma de la comunicación que discute su identidad, ámbito y objetivos a partir de la crítica al propio concepto de desarrollo, a su aplicación desde políticas colonialistas, privativas y verticales, y apela a la falta de eficacia para incrementar el compromiso (*engagement*) de la sociedad civil del Norte (sobre todo) y la incidencia social de su comunicación en el modo en que se ha enfocado de manera mayoritaria y tradicional (Darnton & Kirk, 2011). Unas organizaciones que en este esfuerzo por redefinir sus propias culturas empiezan a bautizarse en diferentes lugares como organizaciones de justicia global.

Nuestra investigación nos ha llevado a descubrir que uno de los problemas centrales de esa falta de eficacia transformativa se fundamenta en el enmarcado recurrente en unos escenarios de ayuda, donación y caridad, y a encontrar marcos alternativos movilizados en los escenarios de protesta, sobre todo en las buenas prácticas de las organizaciones de movimientos sociales internacionales de los últimos años. Una comunicación, por tanto, de enfoque político, que coincide en sus objetivos con los de la cultura organizacional de las ONGD, surgidas del compromiso por poner los problemas en los que trabajan por encima de las propias organizaciones y sus marcas, por transformar las estructuras de las injusticias sociales que pretenden atajar y por concebir a sus públicos como interlocutores (ciudadanía) más que meros donantes. Estas propuestas surgen de una discusión de largo recorrido entre los programas, concepciones y estudios de la Educación al Desarrollo, la Comunicación al Desarrollo y la captación de fondos y el marketing de las ONGD. Una tradición de estudio que ha derivado en el consenso —en la tradición desde la que este artículo habla— de que desde la crítica del postdesarrollo trabajamos por una comunicación empoderadora y ecosocial que dialoga con el decrecimiento (Chaparro, 2015), en la que se cruzan organizaciones y movimientos, instituciones y sociedad civil (Rodríguez & Romero Moreno, 2016).

La eficacia, y por tanto la evaluación, de la CCS la definimos en consecuencia por su carácter de *advocacy* (responsabilidad de sensibilización + pedagogía política y de cultura de la solidaridad + incidencia política (institucional), legislativa y mediática hacia procesos de cambio social), con un enfoque multicapa, tecnopolítico (Toret *et al.*, 2013) y que busca la articulación de un cuarto poder en red (Sampedro, 2015). Una comunicación, en suma, que define su eficacia cultural en interacción con unos sujetos políticos en las redes digitales y fuera de ellas, con alfabetización mediática y sin ella, en el Norte y en el Sur. Una comunicación definida por la complejidad de los factores que la determinan (en términos de objetivos, contextos, temas a abordar, obstáculos, públicos y redes de apoyo).

En resumen, el ámbito de la CCS combina el diálogo, la participación y la búsqueda del consenso entre quienes discrepan (Sampedro & Lobera, 2014), con planteamientos estratégicos de cambio social a largo plazo, lo que nos lleva a tener presentes también las teorías de la planificación estratégica y publicitaria, el choque entre la racionalidad publicitaria y una pretendida racionalidad comunicativa (Habermas, 1987). Hablamos desde una nueva teoría estratégica: “(...) una teoría estratégica que sepa trabajar con los valores humanos y no sólo con los económicos (...)” (Pérez-González, 2003: 86); “una planificación estratégica comunicativa” (p.425).

3. Los compromisos epistemológicos heredados: la eficacia cultural

La necesaria complementariedad entre lo participativo-dialógico y la comunicación estratégica articulan una serie de tensiones que necesitamos incorporar a los conceptos que fundamentan este modelo de evaluación de la CDCS definido desde la eficacia cultural: la sensibilidad ética y la sabiduría cultural como objetivos, la sostenibilidad cultural como variable del proceso y la resonancia cultural como elemento clave del enfoque.

La eficacia cultural define la comunicación desde sus discursos sociales, es decir, desde las consecuencias culturales de los procesos comunicativos que ponen en marcha los actores del cambio social. Definimos pues su evaluación desde la configuración simbólica que establecen los discursos y su influencia en las relaciones sociales (determinadas por las estructuras políticas, económicas, legales, educativas, comunicativas). En concreto, delimitamos tres niveles en las consecuencias performativas de los discursos (a anticipar y evaluar por los emisores): las ideas que construyen (cómo representan las problemáticas), qué relaciones plantean con ellas y con los actores implicados, y qué reacciones suscitan (dígase políticas o de donación, por ejemplo). Delimitamos la comunicación en

función de los compromisos que establece y las acciones que conlleva.

Se deriva de aquí por tanto el reto de incorporar a los procesos de evaluación de la CCS la eficacia simbólica y la monitorización de las transformaciones de las creencias relacionadas con la justicia social a corto y a largo plazo, ya que, como muy bien define el concepto de sostenibilidad cultural de Erro (2011) basado en Martín Barbero (2003), manejamos aquí los tempos pedagógicos y culturales, los tempos del aprendizaje colectivo y de la transformación estructural y cultural, que son más amplios y pausados que los que imprimen los instrumentos burocráticos o los escenarios digitales. Retos frente al objetivo último de la eficacia cultural: una sabiduría cultural compartida en cuanto al desarrollo de las capacidades propias, y la adquisición y creación de saberes compartidos aplicables en la creación o restitución de culturas de paz, es decir, aquellas capaces de subvertir todos los tipos de violencia y cubrir las necesidades humanas básicas, incluidas la justicia y la expresión en libertad de la diversidad de identidades (Galtung, 2003). Unos procesos de aprendizaje diacrónicos que han de incluir la construcción de memoria compartida —mirada atrás— (Tufte, 2014; 2015) y la innovación —mirada hacia delante—. Que precisan además iniciarse en la (re)activación de la sensibilidad ética de los públicos para implicarlos en estos procesos por medio de nuevos marcos y valores (Nos-Aldás & Pinazo-Calatayud, 2013). Valores que hagan las realidades, colectivos y propuestas del cambio visibles desde enfoques transgresores (Mesa et al., 2013). Que deriven en otras historias que definan nuestras identidades colectivas inclusivas y activen y permitan nuestras capacidades, agencia, responsabilidad y derechos, en línea con Tufte (2015) y Waisbord (2015).

Por último, como resultado de la aplicación de estas ideas a nuestras investigaciones comparativas más recientes entre movimientos sociales y ONGD, tenemos que añadir la importancia de la resonancia cultural como elemento que activa la implicación ciudadana en los procesos de CCS. Hablábamos en nuestras primeras investigaciones de discursos contraculturales cuando hubiera sido más ajustado calificarlos de contra-hegemónicos con resonancia cultural. Porque la CCS conlleva intrínseca una resistencia a las violencias simbólicas, estructurales

y directas a través de la noviolencia, de manera que cree alianzas y resuene de forma transversal y lo más amplia posible entre todos los públicos y agentes con poder para incidir en su transformación (el estado, el mercado, el tercer sector, la sociedad civil, los movimientos sociales y medioambientales, etc.).

En definitiva, la delimitación del tipo de eficacia que persigue una comunicación que trabaja por una justicia social global delimita a su vez el concepto y método para su evaluación, definida desde nuestro equipo de investigación como un aprendizaje compartido constante que es necesario sistematizar y revisar conjuntamente de manera iterativa entre la teoría y la práctica.

4. Los límites del compromiso epistemológico crítico-dialogico en CCS

Dados los supuestos epistemológicos característicos de las tradiciones de investigación en las que se sustenta la concepción “alterativa” (Roncagliolo, citado por Marí Sáez, 2017: 1) y participativa de la CCS hasta aquí planteada (en línea con Tufte, 2013, 2015; Waisbord, 2015; Enghel, 2013; Marí-Sáez, 2011; y Hermer & Tufte, 2005), una formulación radicalmente instrumental del problema de la eficacia nos abocaría a la contradicción performativa. Así, autoras como Tacchi y Lennie, en sus planteamientos metodológicos para la evaluación de la CDCS, se han posicionado enfáticamente en contra del “*logframe*” instrumentalista y a favor de un enfoque metodológico alternativo que priorice “el compromiso, las relaciones, el empoderamiento y el diálogo como componentes importantes del cambio social positivo” (2014: 298, traducción propia). Entre sus argumentos para defender esta perspectiva, basada en las teorías de la complejidad y de sistemas, destacan dos: en primer lugar, la noción de que el cambio social es contextual, y abierto, complejo y a menudo, incluso, contradictorio; y, en segundo lugar, el requisito de que la evaluación de la comunicación sea participativa, y dé voz y empodere a los destinatarios y principales afectados (*primary stakeholders*) de los

programas de desarrollo, lo que nos redirige desde los indicadores de impactos preestablecidos hacia los resultados procesuales. Ahora bien, en relación con el carácter contextual del cambio social, no parece razonable desentenderse por completo de la búsqueda de regularidades que nos permitan aprender de la experiencia y orientar futuras intervenciones. Y, en relación con el componente participativo de la evaluación de la CDCS, conviene tener en cuenta lo siguiente: que Tacchi y Lennie se refieren fundamentalmente a un determinado contexto comunicativo, el de los programas de desarrollo, generalmente de nivel micro o mesosocial; que a medida que nos desplazamos hacia contextos comunicativos macrosociales, la CCS se torna en mayor medida comunicación de masas de carácter pedagógico; y que no solo es aporética la crítica radical de la racionalidad instrumental (Horkheimer & Adorno, 1994), sino que también lo es la pretensión radical de una pedagogía crítica (Bourdieu & Passeron, 1996: 25 y ss.).

Las situaciones comunicativas reales presentan distorsiones más o menos institucionalizadas, que nos alejan, en mayor o menor medida, de la acción comunicativa: la que se da en contextos sociales cuyo objetivo es la comprensión mutua. La CCS es por definición acción estratégica (orientada al éxito en un determinado contexto social) y, en la medida en que nos movemos hacia el terreno macrosocial y, por tanto, de la comunicación de masas, es comunicación pedagógica, es decir, comunicación que presupone unas instituciones (reglas de juego) asimétricas. Kaplún (2002) parece atisbar este horizonte cuando describe los límites de la comunicación educativa emancipadora.

Cuando se pregunta qué se entiende por “comunicación eficaz”, Kaplún parte de la base de que buscamos, frente al modelo de los medios masivos hegemónicos, “otra” comunicación: “participativa, problematizadora, personalizante, interpelante” (2002: 11). Esta comunicación no puede encajar en los modelos educativos “exógenos”, centrados en la transmisión de conocimientos y valores o en la ingeniería del comportamiento; se inserta, por el contrario, en un modelo “endógeno”, que enfatiza el proceso mediante el cual “el sujeto va descubriendo,

elaborando, reinventando, haciendo suyo el conocimiento”, apoyándose en quien “está ahí [...] para acompañar al otro, para estimular ese proceso de análisis y reflexión, para facilitárselo; para aprender junto a él y de él; para construir juntos” (2002: 45). Se trata, en definitiva, de un proceso tendencialmente horizontal, bidireccional y dialógico, en tanto en cuanto busca un cambio de actitudes no desde la ingeniería social, sino desde la crítica conjunta. El “emisor” y el “receptor” son sustituidos en este modelo, respectivamente, por el “educador/educando” y el “educando/educador”. Pero, si los nuevos roles están ciertamente más próximos entre sí que los antiguos, no son simétricos y, partiendo de este punto, Kaplún explicita los límites del modelo. En primer lugar: si bien “[e]n la relación entre el educador y los educandos, mediatizados por el objeto que ha de descubrirse, lo importante es el ejercicio de la actitud crítica frente al objeto y no al discurso del educador en torno al objeto”, no puede el educador dejar de aportar información (p.50). Es más: cuando el educador previamente ha problematizado el objeto de la comunicación (p.50), vale decir que ha establecido la agenda. Y, en segundo lugar: no puede el educador renunciar a la persuasión ni renunciar por completo al componente afectivo de la misma (p.41). Vale decir, en este caso, que la persuasión y su ingrediente emocional ocupan un espacio tanto más necesario cuanto más nos desplazamos del nivel micro al macrosocial, o de la comunicación intragrupal a la comunicación de masas.

Por supuesto que, en el campo de la investigación-acción en CCS, se toma en consideración, a partir del trasfondo crítico-dialógico arriba descrito, la performatividad del lenguaje y la comunicación. Pero raramente se realiza el ejercicio de honestidad epistemológica y política llevado a cabo por Kaplún: transparentar los límites de dicha performatividad. Dado que, como bien anota el autor, “las prácticas comunicativas revelan —o esconden— visiones y posiciones introyectadas sobre las relaciones sociales e influyen sobre ellas” (2002: 7), no aprehender y publicar estos límites equivaldría a sustituir el “silenciamiento ilocucionario” de las personas no empoderadas (Martínez-Guzmán, 2015: 155 y ss.) por una especie de silenciamiento “metailocucionario”, ingenuo en el mejor de los casos.

5. La teoría como eje metodológico conciliador de los supuestos epistemológicos crítico-dialógicos e instrumentales

Tenemos pues, por una parte, los supuestos epistemológicos heredados de las tradiciones de investigación en las que se enraíza la formulación del problema de la eficacia de la CCS y, por la otra, los supuestos subyacentes a la naturaleza metodológica del problema mismo. Los primeros operan en el ámbito del conocimiento crítico-dialógico y los segundos en el del conocimiento instrumental. ¿Cómo resolver esta tensión epistemológica? Parte de la solución queda ya sugerida en el apartado anterior: adoptando formulaciones no radicales de ambos supuestos que nos permitan insertar la construcción de indicadores en diseños metodológicos coherentes y fructíferos. Consideramos que tales diseños han de oscilar en torno a la teoría y lo argumentamos a continuación siguiendo estos pasos: *i)* cabe distinguir la teoría en sentido amplio de la teoría en sentido estricto; *ii)* la crítica historicista y postpositivista a la concepción heredada de la ciencia puso convincentemente en entredicho el postulado *popperiano* de que la producción de la segunda, que es el referente de los indicadores válidos y fiables, es una empresa ajena al método científico; *iii)* los “amigos del descubrimiento” recuperaron la producción de teoría como tarea metodológica esencial; y *iv)* el principal programa metodológico “amigo del descubrimiento” en ciencias sociales, la *grounded theory*, nos permite construir indicadores de eficacia de la CCS en sintonía con los supuestos crítico-dialógicos del campo.

La teoría en sentido amplio (tradiciones de investigación, paradigmas), a través de la cual procede el conocimiento científico de acuerdo con la crítica historicista de la concepción heredada, incluye también teoría en un sentido más formal, estricto y próximo al de ley: el postulado de relaciones más o menos generales, pero definidas, entre propiedades del objeto de estudio. Es este segundo tipo de teoría el que nos permite a la vez generalizar y predecir, relacionando variables entre sí mediante indicadores. En el programa *falsacionista popperiano*, con el que culmina la etapa clásica de la filosofía de la ciencia (concepción heredada),

únicamente la contrastación de teoría (en sentido estricto), y no su descubrimiento (persecución), tiene estatus metodológico. Pero, en la medida en que Popper no pudo hallar una escapatoria convincente al viejo problema de la inducción de Hume (infradeterminación de la teoría por los datos), descubrimiento y contrastación quedan epistemológicamente equiparadas y dan pie a la aparición de los “amigos del descubrimiento” (Goldman, 1983: 37), cuya intuición básica queda perfectamente expresada por Hanson: “rara vez descubre quien no ha explorado bien el terreno” (1977: 98). Queda el problema de la carga teórica de los hechos, que se disuelve con la anterior distinción entre teoría en sentido lato y en sentido estricto: la observación está, sin duda, impregnada por la primera, lo que nos aleja del empirismo ingenuo, pero no por la segunda, que es precisamente la que intentamos descubrir.

En metodología de las ciencias sociales, el principal programa “amigo del descubrimiento” fue el inaugurado por Glaser y Strauss con *The discovery of grounded theory* (1967), destinado a generar teoría en sentido estricto a partir de los datos mediante procedimientos detalladamente protocolizados: “los elementos de teoría que se generan mediante el análisis comparativo son, en primer lugar, categorías conceptuales y sus propiedades conceptuales; y, en segundo lugar, hipótesis o relaciones generalizadas entre las categorías y sus propiedades” (35, traducción propia). Las categorías conceptuales y sus propiedades pueden fácilmente ser convertidas, respectivamente, en variables e indicadores (no necesariamente métricos: también ordinales o nominales), integrantes de las hipótesis (teorías) posteriormente susceptibles de contrastación.

6. Criterios e indicadores cualitativos y discursivos en CCS

En congruencia con este planteamiento metodológico, estamos rastreando indicadores para la evaluación de la CCS mediante el análisis de estudios de casos comparados de buenas prácticas de la Comunicación del Cambio Social (como por ejemplo la acción comunicativa de la PAH en torno al 15M), en diálogo con las propuestas teóricas de comprensión crítica del campo detalladas en los apartados 2, 3 y 4. Los principales criterios localizados hasta la fecha, y que podemos incorporar a una caja de herramientas con la que pensar la CCS y sus experiencias de manera conjunta, son parte a su vez de la fundamentación ya de este trabajo, por ese enfoque iterativo aquí desarrollado:

6.1 Un enfoque político, que ponga los objetivos colectivos por encima de los corporativos, y comprenda y desarrolle la CCS como un proyecto compartido de incidencia política y estructural, que supera los programas oficiales de desarrollo (más bien presiona para su redefinición) y se centra en la complejidad de los procesos de construcción política y cultural. Será pues un indicador de una CCS eficaz culturalmente, que ponga en marcha la interacción entre los diferentes escenarios y actores sociales de la sociedad civil estructurada y no estructurada, del estado y del mercado, por medio de conversaciones y negociaciones que combinen la difusión de información de calidad, la sensibilización, la pedagogía política y de cultura de la solidaridad, junto a acciones de incidencia institucional, legislativa, mediática y educativa hacia la transformación de toda traba para la equidad y la justicia social.

6.2 Un enfoque performativo que anticipe en los procesos de producción y planificación los estilos participativos y transformativos pretendidos (sin dejarlos en segundo plano por las necesidades de la gestión en el caso de los actores con estructuras formales). Estos procesos se guían por indicadores como el énfasis en las capacidades mutuas y los compromisos establecidos por los contextos

de producción y de recepción. Asimismo, se basan en un enfoque de denuncia y propositivo: una comunicación con el objetivo último del cambio social que desvela las causas de las injusticias, denuncia a sus responsables y visibiliza a los colectivos que trabajan en su transformación, sus propuestas y la existencia de vías para encontrar y aplicar soluciones.

6.3 El uso de marcos alternativos (transgresores y “alterativos”) de acción colectiva (de justicia social, de movimientos sociales, de derechos humanos, de responsabilidad, de diálogo), que se apoyen en emociones movilizadoras como la indignación y la esperanza, así como en creencias sobre la dignidad de todos los interlocutores y la posibilidad de cambio. Para ello hemos delimitado como uno de los indicadores la comunicación constante de cada uno de los éxitos alcanzados, para motivar y empoderar. Asimismo, serán indicadores discursivos la utilización de valores inclusivos, universales y emancipados (de agencia, de red, de equidad, de diversidad, de libertad, de creatividad (colectiva), de esperanza, de resistencia, de resiliencia). De hecho, como anota Kirk (2014) en su listado de criterios para re-orientar de forma eficaz el discurso de la pobreza, un claro indicador de una comunicación transformadora sería iniciar nuestras historias siempre desde fuera de los marcos tradicionales del desarrollo y hacerlo desde esos otros marcos de las propuestas que venimos compartiendo de los saberes emancipadores.

6.4 Acciones comunicativas multicapa y *transmedia*, que superen la brecha digital y apliquen en su desarrollo la interseccionalidad y la transversalidad, llegando, escuchando e incorporando al debate a todos los colectivos, sensibilidades y particularidades, en función de sus espacios de relación y comunicación, siendo conscientes además de las posibilidades y potencialidades de cada espacio y formato, así como de sus limitaciones. En este sentido, el artivismo y el humor, por la influencia que tienen en la viralidad y difusión de los debates o propuestas, se han mostrado con como indicadores clave.

6.5 La creación y difusión de historias contra-hegemónicas con resonancia cultural que incorporen enfoques capaces de conectar con las preocupaciones e intereses de la sociedad a la que pretendamos implicar en cada momento. En ese sentido, una de las estrategias de eficacia cultural localizadas es contar lo global desde lo local, conectar las preocupaciones y realidades de las que se habla con las de quien escucha (DevReporter, 2016).

6.6 Unos tiempos coherentes con el criterio definido de sostenibilidad cultural. Unos escenarios y conversaciones que se rijan por los tiempos del aprendizaje y la transformación son un indicador clave de hasta qué punto nuestra comprensión y aplicación de la CCS persigue una pedagogía política que trabaje por saberes culturales plurales. Este indicador se relaciona con el hecho de trabajar una comunicación de seguimiento de los temas, que trascienda la lógica fragmentaria de la inmediatez y la fugacidad, desconectada de las causas, los desarrollos interconectados y los avances y retrocesos en cada uno de los temas (DevReporter, 2017).

6.7 Dejamos para el final tal vez uno de los más importantes: el reconocimiento de la vulnerabilidad por todas las partes, y de la consiguiente necesidad de comunicar desde la humildad y la sinceridad (Lederach, 2007), lo que asegura procesos horizontales de aprendizaje cooperativo basados en lo procomún, y sobre todo desde la noviolencia, de forma que incluso con los temas más controvertidos no se pierda legitimidad como interlocutor y se fomenten los principios del diálogo y la escucha mutua.

7. Conclusión

Este artículo de carácter principalmente teórico ha explorado, en primer lugar, las bases epistemológicas de las tradiciones de investigación en las que se sustenta la idiosincrasia y la complejidad del campo de la evaluación de la CCS. Hemos partido de los enfoques críticos en el estudio de la CDCS, recientemente conducentes a la noción de una “economía política amplia de la CDCS” (Enghel, 2017), para revisar a continuación la noción clave de “escenarios de comunicación”, anclada en diversas tradiciones críticas de estudios del lenguaje. Hemos tenido también en cuenta las propuestas postcoloniales, los estudios culturales y de género y las epistemologías del Sur, así como los estudios e investigaciones para la paz y la oposición entre las racionalidades publicitaria y comunicativa, para desembocar en un marco político e interdisciplinar. A continuación, se han explicitado los límites de esta concepción de la CCS, partiendo de la problematización que realiza Kaplún de la “comunicación eficaz” (2002) y teniendo en cuenta la naturaleza, en última instancia instrumental, de la noción de “eficacia de la CCS”. A partir del contraste entre las lógicas “alterativa” e instrumental, se ha propuesto un marco metodológico en el que la construcción de indicadores se inserta en una visión postpositivista del papel de la teoría en el avance epistémico. Y finalmente, se han especificado siete criterios e indicadores cualitativos y discursivos en CCS, derivados del análisis de buenas prácticas en CCS y congruentes con las reflexiones epistemológicas previas.

En el programa metodológico propuesto, nada impide —más bien al contrario— que la construcción de indicadores y el consiguiente descubrimiento de teoría procedan mediante estudios de caso sensibles al contexto, y abiertos a una participación cuasi simétrica de los destinatarios y principales afectados. En estos diseños, la teoría sería el núcleo de un proceso no lineal, iterativo, en el que su producción (crítico-dialógica) y su contrastación (teleológica: encaminada a una praxis más eficaz en otros contextos comunicativos) se retroalimentan.

Bibliografía

- ADICHIE, C. N. (2009). El peligro de una sola historia. TEDGlobal. Recuperado de https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es
- BENAVIDES, J. (2011). La opinión pública y los medios de comunicación social. En A. Hortal y X. Etxeberria (Eds.), *Profesionales y vida pública* (pp. 178-203). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- BOURDIEU, P. & PASSERON, J. C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, D.F.: Fontamara.
- CHAPARRO ESCUDERO, M. (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.
- DARNTON, A. & KIRK, M. (2011). *Finding Frames: New ways to engage the UK public in global poverty*. Recuperado de <https://goo.gl/4GsAZK>
- DEVREPORTER (2016). Vademecum para una información internacional responsable. Recuperado de http://devreporternetwork.eu/wp-content/uploads/2016/04/vademecum_DR_ESP.pdf
- ERRO SALA, J. (2010). Comunicación, cooperación internacional para el desarrollo y ONGD: un modelo de trabajo desde la educación y la cultura. En J. Erro Sala & T. Burgui (Eds.), *Comunicando para la Solidaridad y la Cooperación. Cómo salir de la encrucijada* (pp. 137-177). Pamplona: Foro de Comunicación, Educación y Ciudadanía.
- ESPINAR-RUIZ, E. & SEGUÍ-COSME, S. (2016). Comunicación y cambio social en España: el impacto del 15M, 15 años después. *OBETS. Revista de ciencias sociales* 15(1), 15-23. DOI: 10.14198/OBETS2016.11.1.01.
- ENGHEL, F. (2013). Communication, development and social change: Future alternatives. En K. G. Wilkins, J. D. Straubhaar & S. Kumar (Eds.), *Global Communication: New Agendas in Communication* (pp. 119-141). London and New York: Routledge.
- ENGHEL, M. F. (2015). Towards a political economy of communication in development? *Nordicom Review*, 36, 11-24 [Special Issue]. Recuperado de <http://www.nordicom.gu.se/en/node/35937>

- ENGHEL, F. (2017). El problema del éxito en la comunicación para el cambio social. Commons. *Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 6(1), 11-22.
- GALTUNG, J. (2003). [Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización](#). Gernika: Bakeaz-Gernika Gogoratuz.
- GLASER, B. G. & STRAUSS, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. New York: Aldine de Gruyter.
- GEERTZ, C. (1973). *The interpretation of cultures. Selected essays*. New York: Basic books.
- GOLDMAN, A. I. (1983). Epistemology and the theory of problem solving. *Synthese*, 55, 21-48.
- GUMUCIO, D. A. & TUFTE, T. (2006). *Communication for social change anthology: Historical and contemporary readings*. South Orange, N.J.: Communication for Social Change Consortium.
- HANSON, N. R. (1977). *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid: Alianza.
- HEMER, O. & TUFTE, T. (2005). *Media and global change: Rethinking communication for development*. Buenos Aires: CLACSO.
- HOOKS, B. (2010). *Teaching critical thinking: Practical wisdom*. New York: Routledge.
- HABERMAS, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- HORKHEIMER, M. & ADORNO, T. W. (1994). *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- KAPLÚN, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)*. La Habana: Caminos. Recuperado de <https://goo.gl/3gEPzG>
- KIRK, M. (2014). Orphanages, latrines & soap powder: 7 things we can do to fix the #PovertyDiscourse. [Blog] Common Cause. Recuperado de <http://valuesandframes.org/fixing-the-poverty-discourse/>
- LEDERACH, J. P. (2007). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bilbao-Guernika: Bakeak Gernika Gogoratuz.

- LÓPEZ FERRÁNDEZ, F. J. (2016). Fiesta Cierra-Bankia: experiencias de comunicación para el cambio social a través del espectáculo ético. *IC – Revista Científica de Información y Comunicación*, 13, 87-115. doi: 10.12795/IC.2016.i01.03
- MARÍSÁEZ, V. (2011). *Comunicar para transformar, transformar para comunicar: Tecnologías de la información, organizaciones sociales y comunicación desde una perspectiva de cambio social*. Madrid: Editorial Popular.
- MARÍSÁEZ, V. (2016). Communication, development, and social change in Spain: A field between institutionalization and implosion. *International Communication Gazette*, 78(5), 69-486. doi: 10.1177/1748048516633616
- MARTÍN BARBERO, J. (2003). *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Norma.
- MARTÍNEZ-GUZMÁN, V. (2015). Intersubjetividad, interculturalidad y política desde la filosofía para la paz. *Thémata: Revista de filosofía*, 52, 147-158.
- MARTÍNEZ-GUZMÁN, V. (2005). La filosofía para la paz como racionalidad práctica. *Investigaciones fenomenológicas: Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología*, 4, 87-98.
- MESA, M., ALONSO, L. & COUCEIRO, E. (2013). *Visibles y transgresoras. Narrativas y propuestas visuales para la paz y la igualdad*. Madrid: CEIPAZ. Recuperado de <https://goo.gl/hb5s7T>
- NOS-ALDÁS, E. & SANTOLINO, M. (2015). La investigación en comunicación y cooperación en los nuevos escenarios de movilización social: ONGD, objetivos de justicia social y eficacia cultural. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 2(4), 1-7.
- NOS-ALDÁS, E. & PINAZO-CALATAYUD, D. (2013). Communication and engagement for social justice. *Peace review*, 25(3), 343-348. doi: 10.1080/10402659.2013.816552.
- PÉREZ GONZÁLEZ, R. A. (2003). ¿Por qué necesitamos una nueva teoría estratégica? *MEDIACIONES*, 2 (Especial Comunicación y ciudadanías: Reflexión y acción en torno al desarrollo humano y social), 81-96.

- REGUILLO, R. (2004). Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. *Aula Abierta. Lecciones básicas, Portal de Comunicación InCOM UAB*. Recuperado de <https://goo.gl/BpXZp5>
- RODRÍGUEZ, C. & ROMERO MORENO, M. (2016). Propuesta para un viraje en el estudio de los medios en Las Márgenes, *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), 331-351. doi:10.14198/OBETS2016.11.1.13
- SAMPEDRO, V. (2015). *El Cuarto poder en red*. Barcelona: Icaria.
- SAMPEDRO, V. & LOBERA, J. (2014). The Spanish 15-M Movement: a consensual dissent? *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15(1-2: Spain in Crisis: 15-M and the Culture of Indignation), 61-80. doi: 10.1080/14636204.2014.938466
- SANTOS, B. DE SOUSA (2012). Public Sphere and Epistemologies of the South. *Africa Development*, XXXVII(1), 43-67.
- SEN, A. (2015). The idea of justice, *Philosophy & Social Criticism*, 41 (1), 77-88. doi: 10.1177/0191453714553501
- SEN, A. (2010). *La idea de justicia*. Madrid: Taurus.
- SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- TACCHI, J. & LENNIE, J. (2014). A participatory framework for researching and evaluating communication for development and social Change. En K.G. Wilkins, T. Tufte y R. Obregón (Eds.), *The handbook of development communication and social change* (pp. 298-320). Chichester, UK: Wiley-Blackwell. doi: 10.1002/9781118505328.ch18
- TORET, J. et al. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: UOC, IN3 Working Paper. Recuperado de <https://goo.gl/Cv0CkC>
- TUFTE, T. (2013). Towards a Renaissance in Communication for Social Change. Redefining the discipline and practice in the post 'Arab Spring' era. *Yearbook / the UNESCO International Clearinghouse on Children, Youth and Media*, 19-37.

- TUFTE, T. (2014). Memoria de agencia, participación y resistencia hacia una dimensión diacrónica de la comunicación para el cambio social. *COMMONS. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 3(2): 7-27.
- TUFTE, T. (2015). *Comunicación para el cambio social. Participación y Empoderamiento como base para el desarrollo mundial*. Barcelona: Icaria.
- WAISBORD, S. (2015). Three Challenges for Communication and Global Social Change. *Communication Theory*, 25(2), 144-165. doi: 10.1111/comt.12068
- WILKINS, K. G. (2014). Advocacy Communication. En K. G. Wilkins, T. Tufte & R. Obregon (Eds), *The Handbook of Development, Communication and Social Change* (pp. 57-71). Chichester, UK: Wiley-Blackwell.

Biografías

Salvador Seguí-Cosme

seguí@uji.es

Universidad Jaume I de Castellón (UJI) - IUDESP

Profesor del área de Sociología de la UJI e investigador del Instituto Interuniversitario de Desarrollo y Paz (IUDESP). Su principal línea de investigación actual es la comunicación de las organizaciones de movimientos sociales (OMS) y, en particular, de las OMS españolas post-15M como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH).

Eloísa Nos Aldás

aldas@uji.es

Universidad Jaume I de Castellón (UJI) - IUDESP

Profesora Titular del área de Comunicación Audiovisual y Publicidad del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UJI, investigadora del IUDESP y miembro de la red #comunicambio. Sus líneas de investigación versan sobre Comunicación, Sociedad Civil, Ciudadanía Digital y Cambio Social, específicamente desde las perspectivas de Igualdad y Cultura de Paz.